





Pezoa Véliz

por Carlos Amador Marchant

Vivir la vida pensando, tal vez, en algún devenir trágico. Culminar una etapa de trabajo, cansado, endemoniadamente irónico. ¡Yo no sé! Lo cierto es que al recordar la vida y la obra de Carlos Pezoa Véliz, afronto siempre la misma sensación de antaño y del presente: ¡tristeza endiabla!

Sin embargo siempre me atrajo la vida de este poeta, tal vez por esa personalidad propia de alguien que no se siente conforme del medio circundante. Tal vez por esa constante irreverencia hacia muchas cosas constituidas, y que hacen, por cierto, muchas veces, incomodar a cualquier ser valeroso y de personalidad impetuosa.

Pezoa Véliz fue un hombre innovador por sobre todas las cosas. Allá, cuando el romanticismo ya expiraba con uno de sus últimos representantes, Eduardo de la Barra. Allá, también, posteriormente, cuando Rubén Darío ya había plasmado su modernismo y dejaba Chile para establecerse en la Argentina, ahí, preciso y fuerte, comenzaba para América una nueva corriente: el naturalismo.

Mucho se ha hablado acerca de quienes fueron los

verdaderos padres del vate.

Lo cierto es que después de diversos estudios se ha sabido que su madre fue una criada o ensturera, y su padre un inmigrante español. Pezoa Véliz nació en Santiago el año 1879 y vivió bajo el seno de padres adoptivos. Transcurrió su vida en un ambiente poco propicio para su ego literario. Se sabe que discutía constantemente con la señora, a la cual siempre trató como su verdadera madre. En su diario escribe que en una ocasión cuando iba a leerle algo a unos de sus amigos, la madre exclamó: "¡Ya le va a señalar eso a otro!". Y en otra oportunidad aparece expresándole: "Este baboso, además de gastar toda la plata, mortifica comiendo en otra parte; para escribir porquerías no más sirve".

La vida del poeta transcurre plena de reproches y desambigüaciones. Hace bohemia tal cual como delatan algunos poemas suyos, los más valiosos: "Juan Pérez fuma, Juan Pérez fuma/ en una cachimba de color coñac". Más adelante dice: "Su mal es el mismo de los vagabundos: / fatiga, neurosis, anemia moral/". Sintetiza aquí, tal vez, su

personalidad propia.

Pezoa ejerce diversos oficios: zapatero, calador de sandías en los mercados, profesor, inspector de liceo. Tiene altibajos constantes. Sigue, observa, critica. Innovador reconocido, sin embargo, de la poesía chilena, ejerce una influencia notable sobre los escritores nuevos.

Viaja en imaginación al extranjero. Llega, en cambio, a la pampa salitrera.

Su vida avara se compone un día y llega a ser secretario de municipio en Viña del Mar. Todo daba a entender que su vida daba luces nuevas, pero, como un destino señalado, el terremoto del año 1906 golpea de manera férrea su arquitectura débil. Un muro cae sobre él y lo aplasta; le destroza las piernas y le arranca los dientes. De ahí hacia adelante, casi inválido, debe recurrir a sostenerse con muletas. Primero llega al Hospital Alemán y luego al de San Vicente. Nada pudo hacerse. La muerte lo recogió en abril de 1908. Tenía sólo 29 años. En su lecho de enfermo, reza, su último poema: "Sobre el campo el agua/ mustia/ cae fina, grácil, leve;/ con el agua cae angustia;/ llueve...

La Estrella de Oriente, Oriente, 26-X-1982 p. 2. LA ES

Pezoa Véliz [artículo] Carlos Amador Marchant.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant, Carlos Amador, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pezoa Véliz [artículo] Carlos Amador Marchant. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile